



## **La presencia cultural de Andrés Bello en Panamá**

---

POR ARISTIDES ROYO SÁNCHEZ

Miembro de número de la Academia Panameña de la Lengua

---

Como la ciudad de Panamá no es para caminantes, pues hace algunos años se ha rendido al tránsito rodado, pocos son los que al pasar por la ruidosa calle cincuenta miran a través de la verja el busto que sobre un pedestal sin nombre honra en solitario el jardín de la sede de la Academia Panameña de la Lengua.

El busto, de Andrés Bello, parece una réplica del que le esculpió en vida el artista francés Auguste François y que estaba en la biblioteca de la casa del sabio rector. La escultura fue obsequiada por Rafael Caldera, presidente de Venezuela y autor de un libro sobre Bello. El 29 de noviembre de 1973 la Academia celebró un acto para recibirla, en el cual hicieron uso de la palabra el director de la Academia Ernesto de la Guardia, el embajador de Venezuela Luis Ignacio Sánchez Tirado y el académico Miguel Mejía Dutary.

Cuando salgamos de este recinto veremos el busto de Andrés Bello restaurado y con su nombre en el pedestal. Antes de ello, permítanme decir algunas breves palabras sobre la vida de este gran humanista, pionero en expresiones del pensamiento jurídico, gramatical, filosófico, sociológico, educativo, literario y político en el hemisferio americano, así como hacer una síntesis de su presencia cultural en Panamá.

Andrés Bello nació en Caracas en 1781, en una estrecha calle ubicada cerca del convento de los Mercedarios, en cuya biblioteca descubriría su pasión por el conocimiento que lo asemejaría más tarde a los enciclopedistas de la ilustración. Tuvo dos grandes maestros, Cristóbal de Quesada en su adolescencia y Rafael Escalona en la Real y Pontificia Universidad de Caracas donde tuvo que interrumpir sus estudios por falta de recursos. A sus 16 años tradujo el Libro V de La Eneida de Virgilio. Un año después, con motivo de una de las ausencias de Simón Rodríguez, enseñó a Bolívar, apenas dos años menor que Bello, geografía y bellas letras que era como se denominaba entonces a la materia de literatura.

En 1810 viajó con Simón Bolívar y Luis López Méndez a Inglaterra con el propósito de obtener apoyos para la independencia de Venezuela. Cuando Bolívar y Miranda regresaron Bello permaneció en Londres, donde vivió 19 años seguidos como secretario muy mal remunerado de las legaciones de Colombia, Venezuela y Chile. En ese prolongado período de su vida se casó, enviudó y volvió a casar, en ambas ocasiones con británicas, nacieron varios hijos de los quince que procreó, y realizó valiosas investigaciones en las bibliotecas que luego le servirían para sus valiosas aportaciones en distintos campos del saber.

Chile lo contrató en 1829 para que se desempeñase como Oficial Mayor en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Permaneció en ese país sureño 36 años en los que fue senador, fundador y primer rector de la Universidad de Chile en la que pronunció un discurso de instalación de trascendencia nacional e internacional. En esa universidad, que dirigió durante el resto de su vida, estudió en la primera década del siglo pasado Octavio Méndez Pereira, el primer Rector de la Universidad de Panamá, que también dirigió hasta su muerte.

Entre las obras más relevantes de Andrés Bello nos limitaremos a citar tres. *El Código Civil, Principios del Derecho de Gentes* que fue el primer tratado de derecho internacional

publicado en América y su *Gramática* editada en 1847 que ha sido estudiada, analizada y comentada hasta nuestros días. Nos legó muchas otras publicaciones cuyo conjunto abarcan 26 tomos, casualmente la misma cantidad que las obras completas de José Martí.

El gran valor de la *Gramática* de Bello deriva de la importancia que el autor le atribuyó a la normatividad del lenguaje con el fin de que las variaciones del idioma español en América no produjesen una fragmentación lingüística parecida a la ocurrida con las lenguas neolatinas. En consecuencia, convenía mantener los lazos necesarios con el español de la península ibérica. Preocupación parecida tuvieron los miembros de la Real Academia Española cuando finalizado el proceso de independencia de casi todas las naciones americanas y antes de que el gobierno español aceptase y reconociese a los nuevos estados para lo que mostraba reticencia, iniciaron contactos con personas preparadas de estos países para que organizaran academias nacionales que contribuyesen a la preservación del idioma español y evitar así su fragmentación y la previsible influencia del idioma inglés. Colombia, país del que Panamá formaba parte, fue la primera que acudió al llamado. Bello reivindicó la creación lingüística local, es decir, la conservación del español, pero sin que se rechazase «como vicioso y espurio todo lo que es peculiar de los americanos». Hoy vemos con satisfacción que el Diccionario de la Real Academia Española contiene una apreciable cantidad de vocablos americanos y que esta es tarea de ASALE, la Asociación de Academias de la Lengua Española.

En un breve paréntesis, vale la pena describir cómo era Andrés Bello, pues muchas veces conocemos la obra de un personaje y nos olvidamos de la persona. El historiador Luis Bocaz en su obra sobre Bello, nos cuenta que era de baja estatura, que jamás hizo alusión a sus éxitos y nunca hablaba de sí mismo. Daba la impresión de ser tímido e introvertido, aunque le gustaba la conversación entre amigos, de los que tuvo pocos, pero entrañables. Su único vicio fue el de los puros

habanos. Leía desde el alba y acudía a las diez de la mañana al Ministerio de Relaciones Exteriores. Apenas terminaba de almorzar reemprendía sus lecturas. Cuando un amigo le observó que leer después del almuerzo podía ser perjudicial para la salud, respondió que a él no le afectaba y que *Las siete partidas* las consideraba hasta digestivas. Sufrió la pérdida de nueve de sus quince hijos afectándole hondamente la de su hijo primogénito Francisco, autor de una *Gramática Latina*. Debido a su miopía a veces no saludaba dando así la impresión de distraído. En sus últimos años sufrió parálisis de las piernas y por lo tanto ejercía desde su casa el cargo de rector. En sus últimos momentos deliró sobre frases de la *Iliada* que consideraba ininteligibles.

En cuanto a la influencia de Andrés Bello en Panamá, existió una Asociación que llevaba su nombre y que tenía como objetivo la preservación del idioma y el deseo de que el español se hablase y escribiese mejor, pero no tengo constancia de quienes la integraban. Los profesores de español en nuestro país conocen y difunden las enseñanzas gramaticales de Bello. Por otra parte, varios autores panameños se han interesado en su obra. Cristóbal Rodríguez, doctor por la Sorbona y profesor en el Instituto Nacional, escribió en 1922 un libro inspirado en las enseñanzas de Bello titulado *Ensayo sobre una nueva nomenclatura de las proposiciones*.

Baltazar Isaza Calderón, natural de Natá de los Caballeros, doctor en 1934 por la Universidad Central de Madrid, hoy denominada Complutense, y catedrático de la Universidad de Panamá, publicó en 1960 *La doctrina Gramatical de Bello*. Resulta interesante su análisis sobre el impacto que tuvieron en la formación del ilustre venezolano sus dos décadas londinenses para luego comentar el prólogo de Bello a su *Gramática* y la definición que hace de la misma. El resto de la obra es un sesudo comentario analítico respecto a la estructura fonética de las palabras, la clasificación de las partes de las oraciones, los pronombres personales y muchos otros aspectos de índole gramatical.

En 1959 el profesor Isaías García Aponte, fallecido prematuramente, presentó en la Universidad de París su tesis doctoral titulada *Andrés Bello, contribución al estudio de la historia de las ideas en América*. En la misma, García Aponte utiliza como base la obra *Filosofía del entendimiento* de Bello que considera como «el punto de partida de la historia de las ideas contemporáneas en Hispano América» y que «es la obra de inspiración moderna más acabada y representativa escrita en Hispanoamérica antes de la introducción del positivismo». El filósofo panameño concluye que con la obra de Bello se comprueba que sí existe una verdadera historia del pensamiento filosófico en esta región.

Mucho nos complace a los miembros de la Academia Panameña de la Lengua rendir merecido homenaje a uno de los grandes pensadores que ha dado el hemisferio que fue colonizado con la lengua que ayudó a preservar Nebrija en la Gramática que le entregó a la Reina Isabel en 1492. Tres siglos y medio después, luego de veinte años de estudios, Andrés Bello publicó una Gramática dedicada a sus hermanos, habitantes de Hispanoamérica para que preservaran y enriquecieran el idioma común que es instrumento de unión fraternal entre nuestros pueblos.